



## Una república, si la saben mantener

(Publicado en *The Washington Post*, 17 de noviembre de 2006)

[Charles Krauthammer](#)

Colaboraciones n° 1349

22 de noviembre de 2006

"Una república, si la sabéis conservar"

Benjamin Franklin, al abandonar la Convención, en respuesta a "*¿Qué tenemos?*"

Hemos dado a los iraquíes una república y no parecen capaces de conservarla.

Los americanos emplean lisonjas con que son la raíz de todos los males planetarios. ¿Proyectiles nucleares en Corea del Norte? ¿Pobreza en Bolivia? ¿Violencia sectaria en Irak? Los dedos señalan y los pechos se golpean mientras intentamos de alguna manera ubicar en América la causa raíz.

Nuestro discurso en Irak ha seguido el mismo patrón. ¿Dónde nos equivocamos? ¿Muy pocas tropas? ¿Una presencia demasiado arrogante? ¿O

demasiado blanda? Haga su elección.

Yo tengo mis propias teorías. En perspectiva, creo que cometimos varios errores serios -- no abatir a los saqueadores, no instaurar un gobierno iraquí en el exilio directamente, y no extirpar a Moqtada al-Sadr y su Ejército del Mahdí en sus albores en el 2004 -- que comprometieron enormemente la presencia militar. No obstante, el problema raíz se encuentra en los iraquíes y su cultura política.

Nuestros objetivos en Irak tuvieron dos vertientes simples todo el tiempo: deponer a Saddam, y reemplazar a su criminal régimen por un gobierno democrático y autosostenido.

Lo primero fue relativamente fácil.

Pero el primer gobierno verdaderamente democrático de Irak resultó ser irremediabilmente endeble y estar fracturado, poco más que una unión de ministerios entregada a diversos partidos, milicias y hombres fuertes.

El problema no es, como se argumenta infatigablemente, la cifra de tropas americanas. O de tropas iraquíes. El problema es la afiliación de las tropas iraquíes. Algunas sirven a la abstracción denominada Irak. Pero muchos juran fidelidad a partidos políticos, sectas religiosas o líderes milicianos.

¿Son los árabes intrínsecamente incapaces de tener democracia, como dan a entender los "realistas"? Ciertamente, existen motivos políticos, históricos e incluso religiosos por los que los árabes están menos preparados para la democracia que, digamos, los latinoamericanos o los del este de Asia, que a lo largo de las últimas décadas se democratizaron con éxito. Pero el problema aquí es la cultura política particular de Irak, violada y arruinada durante 30 años de totalitarismo de Saddam.

Lo que quedó inmediatamente después fue el desierto social, una escasez de confianza y disposición y capital humano transparente necesarios para el gobierno democrático. Todo lo que quedó para que el iraquí individual se identificara fue la mezquita o el clan o la milicia. En sus primeras etapas de avance democrático, la conciencia nacional iraquí es aún demasiado débil y la cultura de compromiso demasiado subdesarrollada para dar lugar a un

gobierno eficaz que disfrute de extensa fidelidad.

El mes pasado, los soldados americanos capturaban a un líder de escuadrón de la muerte del Ejército del Mahdi en Bagdad -- solamente para verse obligados a liberarle bajo órdenes del Primer Ministro Nouri al-Maliki. Hace dos semanas, recibimos órdenes, de nuevo de Maliki, de dismantelar los controles que habíamos establecido alrededor de Sadr City buscando a otro destacado líder de escuadrón de la muerte y a un soldado americano desaparecido.

Este no es modo de llevar a cabo una guerra. El gobierno Maliki es un fracaso. Está en deuda con una coalición dominada por dos partidos religiosos chi'íes, ambiciosos y armados respectivamente, enfrentados entre sí y enfrentados con el objetivo final de un régimen democrático moderno y estable.

¿Es esto fallo de América? No. Es el resultado de las primeras elecciones democráticas de Irak. Estados Unidos no iba a reemplazar a Saddam con otro tirano. Intentábamos sembrar la democracia en el corazón de Oriente Medio como único antídoto imaginable al fundamentalismo y el terror -- y, en un país chi'í casi en los dos tercios, eso significa inevitablemente dominio chi'í. Nunca estuvo claro si los largo tiempo oprimidos chi'íes tendrían bastante sentido de nación y de compromiso para gobernar democráticamente en lugar de gobernar dictatorialmente. La respuesta ahora está clara: unidos en una coalición en el poder, no.

Afortunadamente, sin embargo, los chi'ies en el poder no poseen gran cohesión interna. Apenas el mes pasado, dos de los principales partidos religiosos chi'ies que sustentan el gobierno Maliki se enzarzaban en un salvaje combate entre sí en Amara.

Existe un atisbo de esperanza en esta ruptura del frente chi'í. Habiendo demostrado ser el gobierno unitario chi'í tamaño fracaso, deberíamos impulsar la ruptura total del frente chi'í en busca de una nueva coalición basada en alianzas inter-sectarias: los elementos chi'ies más moderados (seculares y religiosos, pero excluyendo al venenoso

Sadr), los kurdos, y aquellos sunn'ies que reconocen su posición de minoría pero que están dispuestos a aceptar una oferta importante y generosamente ofrecida sobre la mesa.

Tal coalición casi se creó después de las últimas elecciones iraquíes. Necesita intentarse de nuevo. Uno puede enmendar las tácticas americanas o los niveles de tropas desde hoy hasta el día del juicio. Pero a menos que los iraquíes puedan componer un gobierno de propósito unitario y acción resuelta, el simple objetivo de esta guerra -- dejar atrás un gobierno democrático autosostenido -- no es factible.

*[Charles Krauthammer](#) fue Premio Pulitzer en 1987, también ganador del National Magazine Award en 1984. Es columnista del Washington Post desde 1985.*